

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Imposición del modelo de acumulación aperturista en Argentina. 1976-2001: 25 años de asedio neoliberal a la clase trabajadora.

Enrique Ortiz.

Cita:

Enrique Ortiz (2009). *Imposición del modelo de acumulación aperturista en Argentina. 1976-2001: 25 años de asedio neoliberal a la clase trabajadora. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1302>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Imposición del modelo de acumulación aperturista en Argentina

1976-2001 :

**25 años de asedio neoliberal
a la clase trabajadora**

Enrique Ortiz

*Maestrando en Desarrollo y Gestión Territorial
Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina
sociology@gmail.com*

INTRODUCCIÓN

La Argentina se embarcó durante el último cuarto del siglo XX en el reemplazo del régimen social de acumulación basado en la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) por uno aperturista o neoliberal. Este viraje económico dio la espalda al mercado interno y la producción industrial orientada a satisfacerlo, para priorizar la actividad especulativa, la explotación monopólica de servicios privatizados y la producción de ciertos rubros volcada a la exportación.

Para favorecer la concentración de capital en manos de las fracciones burguesas involucradas y permitirles apropiarse una mayor proporción del excedente, el modelo precisaba disciplinar a las clases trabajadoras, forzando una recomposición estructural de la economía en la cual el trabajo asalariado perdiese importancia relativa.

Correlativamente, este proceso iniciado de lleno con una cruenta dictadura militar y consolidado bajo la democracia representativa, supuso un retroceso de la ciudadanía en términos de derechos sociales. Con el retiro del Estado de la escena económica y la desregulación de los mercados se desmanteló también la protección social.

El país entra así al tercer milenio acusando una transformación dramática, producto de la movilidad descendente del grueso de los estratos medios y la pauperización de los populares. Esta heterogeneización de la pobreza signada por la desalarización y precarización del trabajo, asociada a las carencias de vastos sectores urbanos al margen de la lógica del mercado, terminó creando el caldo de cultivo para una insubordinación social que desencadenó una crisis institucional sin precedentes.

Sostenemos que este proceso fue regido por una lógica cuyos resultados sociales no constituyeron un efecto colateral sino que fueron condición necesaria para otorgarle funcionalidad al nuevo modelo, socavando la fortaleza política de la clase obrera y descargando sobre las capas más desfavorecidas en general los costos de la inserción de la economía argentina en el proceso globalizador, transformación que, por cierto, no estuvo libre de contradicciones, incluso a lo interno de la élite económica.

LA SUSTITUCIÓN DE LA ISI

La radicalización del conflicto político, caracterizado por una creciente movilización de masas en reclamo de reivindicaciones salariales, la división del peronismo y la aparición de organizaciones insurgentes cuyas acciones tuvieron un impacto notable en la opinión pública, completan hacia mediados de la década de 1970 un cuadro de crisis agudizado por la caída de las exportaciones de carne y una inflación galopante.

Este contexto de creciente inestabilidad coincidía, a escala internacional, con la pérdida del empuje que había caracterizado al capitalismo industrial desde la segunda posguerra mundial, la crisis del Estado de Bienestar y el crecimiento desmesurado de los precios del petróleo, cuyos dividendos rebosarían las arcas del sistema financiero de los países centrales. También estaba en pleno desarrollo la Guerra Fría, y desde el vecino Chile sus ecos se hicieron sentir con fuerza cuando en 1973 caía el primer gobierno declaradamente socialista de la región que accedía al poder por vía electoral, un espejo frente al cual sin duda se acicalaron el uniforme muchos generales argentinos.

Desde la perspectiva del estamento militar y de la fracción más concentrada de la burguesía aliada al capital transnacional, el modelo de acumulación fundado en la ISI constituía la base de una institucionalidad pusilánime que favorecía peligrosamente los intereses de la clase trabajadora y se mostraba incompetente para asegurar el orden establecido.

EL PROCESO DE REORGANIZACIÓN NACIONAL (1976-1983)

Dichos actores forjan una alianza fraguada al calor de un temor irracional al avance del comunismo, la beligerancia de los sindicatos y la nostalgia por una paz social fundada en la sumisión a las jerarquías. Esta comunión de intereses se condensa en un golpe de Estado apoyado pasivamente por una parte de los estratos medios y logra, a los cuatro días de consumarse, la bendición del Fondo Monetario Internacional mediante un crédito de 127 millones de dólares que le había sido negado en plena crisis al gobierno derrocado.

Para lograr sus propósitos, su estrategia tácita consistirá en desplazar el desarrollo industrial del centro de la actividad económica, aunque esto perjudique a porciones significativas de la élite productiva. Más concretamente, de lo que se trata es de inducir la extinción de industrias intensivas en mano de obra, favoreciendo la productividad y concentración del capital (Nun, 1987).

Lo que seguirá es la apertura indiscriminada a la importación, que lleva a la ruina al grueso del sector manufacturero y provoca la contracción del conjunto de la economía al desplomarse la producción y la demanda internas. Y si bien en teoría el plan privilegia la explotación de las ventajas comparativas del país, particularmente de los sectores agropecuario y agroindustrial, éstos no son sujetos de un trato auténticamente preferencial (Torrado, 2004).

La apertura también se extendió al mercado de capitales, lo cual condujo a la sextuplicación de la deuda externa, especialmente luego de la estatización de su componente privado (Olmos, 2002). De hecho, “la deuda alentó estrategias especulativas (...) que atrajeron el interés de quienes estaban capacitados para captar su lógica y beneficiarse con ella. La especulación ofrece ganancias tan elevadas que bloquea los proyectos de inversión en sectores productivos que no pueden competir con ella” (Schvarzer, 1996).

Este proceso se conoce como *valorización financiera*, “la colocación de excedente por parte de las grandes firmas en diversos activos financieros (...) tanto en el mercado interno como en el

internacional (...) Se expande debido a que las tasas de interés, o la vinculación entre ellas, supera la rentabilidad de las diversas actividades económicas, y a que el acelerado crecimiento del endeudamiento externo, tanto del sector público y del privado (...) posibilita la remisión de capital local al exterior al operar como una masa de excedente valorizable y/o al liberar las utilidades para esos fines” (Castellani y Schorr, 2004).

El endeudamiento acabó con el equilibrio fiscal, y la prédica a favor de la eficiencia promovió la concentración de capital en los sectores más competitivos en detrimento de las empresas pequeñas y medianas, de menor productividad relativa, pero responsables hasta esa época de una importante absorción de mano de obra.

El saldo económico fue catastrófico, induciendo al régimen a legitimarse mediante la fallida aventura militar de Las Malvinas. Además de la reducción del salario real, mecanismo más socorrido en el intento de controlar la inflación y procurar bajos costos a las empresas, hubo un importante retroceso de las políticas sociales, a lo que contribuyó la transferencia a las familias y la comunidad de responsabilidades referidas a la cobertura de necesidades básicas, anteriormente asumidas por el Estado (Minujin, 1992).

En el plano laboral, se incrementó aceleradamente el peso relativo de las posiciones autónomas frente a las asalariadas en el seno de los estratos medios y más aún entre la clase obrera, que comenzó a desalarizarse, mientras creció a una velocidad sin precedentes el sector marginal, tradicionalmente muy reducido para el promedio latinoamericano.

Pero el disciplinamiento social a costa del deterioro del estándar de vida conquistado por las mayorías a lo largo de décadas no podía perpetrarse en paz. Aun activando instrumentos jurídicos para “meter en cintura” a la fuerza de trabajo, la dictadura debió emprender una represión atroz contra la clase obrera y extenderla a cualquier manifestación de inconformidad o disidencia, no por capricho o desmesura, sino por su necesidad funcional de sostener semejante proyecto, al menos durante su etapa de instauración.

EL AJUSTE EN DEMOCRACIA

La derrota de Malvinas corona la secuela de fracasos que dan al traste con el régimen militar, entre los cuales se cuenta un abultado déficit fiscal. Ello, unido a terribles presiones inflacionarias, va a

condicionar la estrategia económica del naciente gobierno democrático, incapaz de revertir el ciclo aperturista. A esta derrota frente a los grupos económicos que lograron imponer su hegemonía durante el *Proceso* contribuye la oposición del peronismo parlamentario y sindical, de la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas, así como los enfrentamientos internos en el partido de gobierno. Una de las consecuencias inmediatas de esta falta de consenso es la imposibilidad de rescatar la política social para “suavizar los efectos de la situación heredada, sobre todo en lo que concierne a mejorar el salario real” (Torrado, 2004).

ENFRENTANDO EL LEGADO DE LA DICTADURA: RAÚL ALFONSÍN (1983-1989)

El candidato de la Unión Cívica Radical (UCR) asciende al poder con un programa centrado, antes que en la economía, en restañar las severas heridas infligidas a los derechos humanos y políticos por la dictadura, pero el legado de trastornos fiscales condicionan su agenda.

Contra sus adversarios, es poco lo que logran el Plan Austral y el Acuerdo de Cartagena, el primero de efímero éxito contra la inflación, y el segundo francamente fallido en su propósito de conformar un bloque de países deudores que permitiera renegociar dignamente la deuda externa.

El panorama general de la economía durante esta etapa es de pronunciadas fluctuaciones, lo que esteriliza cualquier intento planificador, aunque se encuentra cierto desahogo en la colocación parcial de la producción de algunas empresas en los mercados externos, estrategia que durante cierto tiempo consiguió respaldo oficial mediante un tipo de cambio elevado y estímulos fiscales. Pero el apoyo a la promoción fabril se estrelló contra la matriz ideológica impuesta por los sectores ortodoxos, que a las políticas de subsidio a la industria oponían las necesidades de equilibrar el presupuesto público (Schvarzer, 1996).

A lo anterior se suman las presiones de los organismos multilaterales para limitar el gasto y “desalentar las importaciones mediante la caída del consumo interno, y alentar las exportaciones a través de los saldos no demandados por el mercado nacional”. Como tales cometidos no se logran a plenitud, los actores empresariales interesados desatan en 1989 una espiral hiperinflacionaria que arrincona al gobierno, además de propinarle un *knock out* al salario, cuya participación en el producto alcanza ese año su valor más bajo en medio siglo (Rofman, 2000).

Con la anticipada transferencia de las riendas del Estado al triunfante Partido Justicialista (PJ) se cierra esta fase de remisión y se entra a consolidar la del *Ajuste*, prueba de que “la mera recuperación democrática no fue suficiente para desestructurar el modelo económico cuyas bases había sentado el gobierno militar” (Ídem.).

La consecuencia más evidente de la erosión salarial es la ampliación de la *Nueva Pobreza*, “universo heterogéneo, con diferentes niveles de calificación y de formación educativa y especializado a menudo en ramas de la economía que fueron perdiendo dinamismo; son también empleados públicos, jubilados, docentes: todos ellos víctimas del masivo proceso de movilidad social descendente que se inicia a mediados de los ‘70” (Chiroleu et al., 2003).

CONSOLIDACIÓN NEOLIBERAL: CARLOS MENEM (1989-1999)

La crisis hiperinflacionaria crea un clima de desesperación que no sólo favorece el reemplazo del partido gobernante sino que también barre las defensas políticas y sociales frente a la implantación de la estrategia de ajuste estructural, puesta en marcha por el PJ al cabo de año y medio en el poder.

Para sortear los obstáculos que el gran capital, la banca acreedora y los organismos de auditoría internacional pusieron en el camino del gobierno anterior, el nuevo da un viraje ideológico para conformar un bloque inédito en su historia, incluso con la venia de su fracción sindical, debilitada por la recomposición de la estructura ocupacional y el consecuente retroceso de la afiliación, con lo que “las clases altas fortalecieron su (...) confianza de clase, al encontrar en su adversario, el peronismo, un inesperado aliado” (Svampa, 2005).

En efecto, Menem asciende a la Presidencia aupado por los mismos sectores que emergieron fortalecidos de la dictadura. A cambio de la puesta en marcha de políticas acordes con las exigencias del FMI, éstos brindan apoyo estratégico para obtener recursos externos y respaldo en las negociaciones internacionales, favores que les permiten obtener importantes cuasi rentas de privilegio (Nochteff, 1996) derivadas de la privatización y el resto de las acciones contempladas en el paquete económico por instaurarse.

Refrendada así la figura del Estado prebendario (Rofman, 2000) en un contexto de erosión institucional, se pone en marcha en 1991 el programa de ajuste estructural con paridad cambiaria conocido como Plan de Convertibilidad, que transfiere a los referidos actores privilegiados las

empresas estatales; reduce los aranceles a la importación; impone tasas de interés pasivas muy elevadas para atraer capital financiero especulativo, y desregula los mercados, incluido el de trabajo.

La complacencia de los sectores hegemónicos es inmediata. La adquisición de las empresas estatales “trajo aparejada una notable reducción de la fuga de capitales locales al exterior —o incluso una repatriación de una parte de los recursos fugados anteriormente. Finalmente, debido a la acentuada participación de la capitalización de los bonos de la deuda externa (...) se registró una significativa disminución de la deuda externa total.” (Basualdo, 2006).

Pero los efectos colaterales del Plan no tardan. Las privatizaciones exigen a las empresas de servicios públicos de surtirse localmente, y aprovechan la baja de aranceles y el tipo de cambio para aprovisionarse cada vez más en el exterior, lo cual perjudica a los proveedores nacionales. Además, algunos sectores prevalidos de sus dimensiones económicas e influencia política logran obtener ventajas a contracorriente de las directrices neoliberales y aseguran su competitividad, al punto que empujan hacia arriba el producto de un sector que languidece (Schvarzer, 1996).

Aunque exitoso en su propósito de ahuyentar la inflación, el Plan desindustrializa el país y ata su economía a los vaivenes de los mercados globales, como quedó demostrado en 1995 con el Efecto Tequila y las crisis financieras asiática (1997) y brasileña (1998). Las masivas fugas de capitales que se producen durante esos episodios neutralizan los períodos de prosperidad e imponen crecientes penurias a los sectores más vulnerables de la sociedad. Éstos, desprovistos ahora de los soportes institucionales antiguamente asociados al trabajo que les permitían hacer frente a la carencia de propiedad, ingresan a una situación de indefensión que, en la mayoría de los casos, no sólo les había sido ajena a ellos sino también a las generaciones que les precedieron.

Esta operación anunciada cínicamente como de “cirugía mayor, sin anestesia” reestructura la legislación laboral, flexibilizando el empleo y la cobertura previsional (Chiroleu et al., 2003). Las modificaciones apuntan a reducir el costo laboral no salarial mediante las contribuciones patronales a la seguridad social y los costos asociados al despido, accidentes y enfermedades laborales; aumentar la previsibilidad del costo laboral; flexibilizar la distribución del tiempo de trabajo, y descentralizar la negociación de los contratos (Altimir y Beccaria, 2000 a).

Los cambios en el régimen de trabajo y en las responsabilidades sociales del Estado y, en general, las iniciativas públicas de tinte regresivo que favorecen la concentración del capital agravan el incremento y heterogeneización de la pobreza, y la creciente polarización en la distribución del ingreso.

En lo ideológico, también hubo secuelas profundas que realimentaron los fenómenos descritos y propendieron lentamente a su naturalización. “La conciencia popular fue desdibujándose a medida que la heterogeneidad social fue multiplicando los registros de desigualdad, y que las divisiones ideológicas comenzaron a reducirse a diferencias respecto de la implementación de políticas, o cuestiones de orden ético en torno de un único modelo socioeconómico” (Svampa, 2005).

CRISIS DE UNA ESTRATEGIA: FERNANDO DE LA RÚA (1999-2001)

El nuevo Presidente (UCR), asume el gobierno en medio de una recesión iniciada en 1998 que habría de extenderse por cuatro años y con angustiosos índices de desempleo. Sin embargo, persevera en el programa de ajuste y la cancelación de deuda externa, lo cual no impidió la masiva fuga de capitales, dejándolo sin otra salida que decretar la congelación de los depósitos bancarios (el infame *corralito*).

Paralelamente, hacia finales del siglo se produce una fractura en el seno de la *comunidad de negocios* que se había conformado a la salida de la hiperinflación del '89 entre distintas fracciones de la alta burguesía. La polémica desatada por la *crisis de la Convertibilidad* termina enfrentando dos posturas sobre el abandono del modelo, derivadas de “la consolidación de dos distintas situaciones estructurales dentro de los sectores dominantes: de un lado, las grandes empresas extranjeras con fuerte tenencia de activos fijos; del otro, los principales grupos económicos locales, y algunos conglomerados extranjeros, posicionados fundamentalmente en activos líquidos, sobre todo en el exterior, y en sectores productivos de elevada *propensión exportadora*” (Castellani y Schorr, 2004).

Esta bifurcación de intereses coloniza los espacios de formación de opinión, donde las facciones en pugna fijan la lectura de la crisis que se avecina y proponen cursos alternativos de acción para superarla. Una de ellas sugiere la dolarización de la economía; la otra, devaluar. Pero ambas coinciden en continuar descargando el peso del ajuste sobre los sectores pauperizados.

La intensa concentración de la propiedad y el ingreso que coronan el decenio precipitan una inédita crisis socioeconómica y desatan una heterogénea ola de protestas populares que tornan ingobernable el país y obligan a De la Rúa a renunciar. La balanza termina inclinándose a favor de la opción devaluacionista, pero ello no apacigua los ánimos, y las acciones de calle convocan no sólo a obreros

cesanteados por las privatizaciones (de donde emerge el fenómeno *piquetero*) sino también a amplios estratos medios victimizados por el ventajismo de clase de las élites económicas.

COMENTARIO FINAL

Todo modelo de acumulación se construye a partir de una justificación ideológica que se operacionaliza mediante instrumentos de política pública. A través de sus distintas fases, estos procesos imprimen rasgos característicos a la estructura social (Nun, 1987) privilegiando ciertas estrategias de inversión y toma de decisiones, las cuales, indefectiblemente arrojan un saldo de “ganadores” y “perdedores” (Chiroleu et al., 2003).

Las circunstancias y el perfil de quienes condujeron la transformación social de Argentina el último cuarto del siglo XX determinaron en cada etapa la proporción de negociación política y empleo de la fuerza en función de la resistencia de los sectores a subyugar. El equilibrio previo se rompió a favor de los nuevos sectores hegemónicos, pero la creciente explotación contra los estratos subalternos hicieron que a la postre éstos fueran sobreponiéndose a su fragmentación y desmovilización, prueba de que la tolerancia social al abuso no es infinitamente inelástica.

Bibliografía

- ALTIMIR, Oscar (2002): “La distribución del ingreso en Argentina (1974-2000)”, en *Revista de la CEPAL* N° 78, Santiago de Chile, CEPAL.
- ALTIMIR, Oscar y BECCARIA, Luis (2000 a): “El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina”, en Daniel Heymann y Bernardo Kosacoff (comps.), *La Argentina de los noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*, Buenos Aires, CEPAL/Eudeba.
- ALTIMIR, Oscar y BECCARIA, Luis (2000 b): “Distribución del ingreso en la Argentina”, en Daniel Heymann y Bernardo Kosacoff (comps.), *La Argentina de los noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*, Buenos Aires, CEPAL/Eudeba.
- APARICIO Susana y otros, (1992): “Las transformaciones en la agricultura: el impacto sobre los sectores sociales”, en Jorge Jorrot y Ruth Sautu, *Después de Germani*, Buenos Aires, Paidós.
- BASUALDO, Eduardo (2006): “La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas. De la sustitución de importaciones a la valorización financiera”. CLACSO, Buenos Aires.
- BONNET, Alberto (2002): *Que se vayan todos. Crisis, insurrección y caída de la convertibilidad*. (http://www.geocities.com/economistas_de_izquierda/albertobonnet_quesevayantodos.PDF).
- BOTTOMORE, Tom B. (1968): *Las clases en la sociedad moderna*, Buenos Aires, La Pléyade.
- CASTEL, Robert (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Barcelona, Paidós.
- CASTEL, Robert (2003): *Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo. Conversaciones sobre la construcción del individuo moderno*, Rosario, Homo Sapiens.
- CASTELLANI, Ana y SCHORR, Martín (2004): “Argentina: convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder económico”, en Cuadernos del CENDES, n° 57, Caracas.
- CHIROLEU, Adriana, DELFINO, Andrea y NOGUEIRA, María Elena (2003): “Sentados sobre el miedo de correr. El comportamiento de algunos indicadores sociales en veinte años de democracia”, en *Anuario 2003 Desarrollo y Región: ¿Hay una nueva Argentina?*, Rosario, Instituto de Desarrollo Regional.
- LINDENBOIM, Javier (2001): *Transformaciones del mercado de trabajo en los noventa: empleo, desempleo y desprotección laboral*, Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo, Universidad de Buenos Aires

- (<http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/Ceped/publicaciones/2001/transformaciones%202001lindenbo%20Clad.pdf>).
- MARSHALL, Thomas H., (1997): “Ciudadanía y clase social”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 79, Madrid.
- MINUJIN, Alberto, (1992): “En la rodada”, en *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF/ Losada.
- NOCHTEFF, Hugo (1996): “La experiencia argentina: ¿desarrollo o sucesión de burbujas?”, en *Revista de la CEPAL* N° 59, Santiago de Chile, CEPAL.
- NUN, José (1987): “Cambios en la estructura social de la Argentina”, en José Nun y Juan C. Portantiero (comps.) *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Punto Sur, Buenos Aires.
- OLMOS GAONA, Alejandro (2002): *Seminario sobre aspectos históricos de la Deuda Externa argentina*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.
- (<http://www.argentinaoculta.com/deuda/seminario01.htm>)
- PIGNA, Felipe (2006): *Los mitos de la historia argentina 3. De la ley Sáenz a los albores del peronismo*, Buenos Aires, Planeta.
- ROFMAN, Alejandro (2000): *Desarrollo regional y exclusión social. Transformaciones y crisis en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Amorrortu.
- ROSANVALLON, Pierre (1995): *La nueva cuestión social. Repensar el Estado Providencia*, Buenos Aires, Manantial.
- SCHVARZER, Jorge (1996): *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta
- Secretaría de Medios de Comunicación de la Presidencia de la Nación (2006): Sitio Web *Del horror a la esperanza* (<http://www.24demarzo.gov.ar/>)
- SVAMPA, Maristella (2005): *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.
- TORRADO, Susana (1992): *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Buenos Aires, Ed. de la Flor.
- TORRADO, Susana (2004): *La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y la familia*, Buenos Aires, Capital Intelectual, Claves para Todos.